

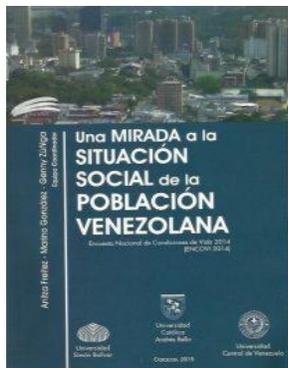
CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- Freitez A., González M., Zúñiga G. (2015) Una mirada a la situación social de la población venezolana.

Daniel E. Méndez S.
Estudiante 4° Sociología – UCAB

- Vélez Grajales, Roberto (Coord.) (2013). Informe movilidad social en México 2013, México DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A.C.

Lissette González A.



Freitez A., González M., Zúñiga G. (2015). Una mirada a la situación social de la población venezolana. 1ª ed - Caracas: Publicaciones UCAB, págs. 172.

Daniel E. Méndez S.
Estudiante 4º Sociología - UCAB

Un equipo de investigadores de tres de las principales universidades del país; Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Simón Bolívar y Universidad Central de Venezuela (UCV), han sumado esfuerzos para llevar a cabo el proyecto Análisis de Condiciones de Vida de la Población Venezolana, cuyo objetivo es mitigar la falta de información pública adecuada y oportuna que permita conocer cuál es la situación social de la población venezolana e identificar los principales problemas que vulneran sus derechos esenciales. El levantamiento periódico de información pretende examinar en profundidad los temas relacionados a pobreza, violencia, alimentación, educación, trabajo, salud, pensiones, hábitat y vulnerabilidad ante amenazas naturales. Este diagnóstico, referidos al 30 de agosto de 2014, se obtuvo a través de una encuesta de condiciones de vida (ENCOVI) de carácter nacional aplicada a una muestra total de 1.488 hogares.

En el primer capítulo realizado por Luis Pedro España denominado “Aumento de la pobreza y acciones para su superación”, el autor pretende examinar a través de distintos métodos la evolución de la pobreza a partir de la comparación entre la última encuesta social realizada en el país en 1998 (ENSO) y la ENCOVI 2014. El análisis a través del método de línea de pobreza por ingresos refleja un aumento de 45% a 48,4% de hogares en tal situación, que en términos absolutos representaría 3.538.930 de hogares, y por consiguiente, abarcaría al 52,3% de los venezolanos.

Tal como afirma España, los resultados son alarmantes teniendo en cuenta que el 2014 “ha sido el primero de un profundo proceso de empobrecimiento marcado por los fuertes niveles de inflación, desabastecimiento y contracción económica” (p. 25). De igual manera, este fenómeno revela que nos encontramos ante un proceso de pobreza reciente, lo cual obliga a evaluar las políticas públicas -o misiones sociales- llevadas a cabo por el Estado para mitigar la caída reciente de ingresos de los hogares venezolanos.

De acuerdo a la ENCOVI 2014, aproximadamente 2,5 millones de venezolanos se declararon beneficiarios de alguna misión en los últimos 5 años, de los cuales únicamente 19% son pobres extremos y hasta 49% de los beneficiarios ni siquiera son considerados pobres. Tal hecho demuestra que las misiones sociales implementadas por el Estado no son masivas, ni enfocadas a atender a aquellos venezolanos que se encuentran en una verdadera situación de vulnerabilidad. Asimismo, el autor indica que las misiones sociales además de acentuar la relación clientelar de asignación, “no han logrado detener el deslave social del que venimos y la profundización que todas las proyecciones macroeconómicas indican que vamos” (p. 29), por lo tanto, han sido incapaces de contribuir a la superación de la pobreza en el país. Finalmente, España propone una serie de criterios para el reordenamiento de los programas sociales en Venezuela que apunten hacia una política de desarrollo sostenible.

En el segundo capítulo denominado “Pobreza y violencia en Venezuela” llevado a cabo por Roberto Briceño-León y Alberto Camardiel, los autores resaltan la importancia de ciertos derechos que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos en una sociedad contemporánea: el derecho a la vida, el derecho a la integridad física, el derecho a una vida libre de miedos y el derecho a la libertad. La ENCOVI 2014 refleja que en Venezuela todos los derechos mencionados se encuentran quebrantados debido a las condiciones actuales de violencia interpersonal; y en particular, el estudio revela que los entrevistados consideran que la inseguridad ha aumentado tanto en el país como en sus comunidades, en un 86% y 60% respectivamente. Además uno de cada tres hogares venezolanos ha padecido de al menos un delito, siendo los pobres los más vulnerables y victimizados por la violencia en el país.

Tal como afirman los autores, el estudio muestra ciertas diferencias que pueden encontrarse entre los pobres, quienes pueden serlo de maneras distintas, y por lo tanto, no perciben la violencia y la inseguridad de la misma forma. El análisis de la ENCOVI 2014 muestra las percepciones sobre la inseguridad y la violencia de

cuatro grupos de estudio, siendo “el nivel de consolidación de la zona donde habitan; (...) y la cantidad de dinero en efectivo disponible al momento del estudio” aquellos elementos diferenciadores entre ellos (p. 49). La calidad de vida del venezolano se encuentra trastocada cuando vive dentro de un entorno violento, el cual se ha visto afectado por el prolongado debilitamiento institucional que ha sufrido el país, los altos niveles de impunidad y las erráticas políticas aplicadas por el Estado.

En el tercer capítulo se problematiza sobre la complejidad de la alimentación y la nutrición del venezolano en las condiciones actuales de escasez, desabastecimiento e inflación. Los autores Maritza Landaeta, Marianella Herrera, Maura Vásquez y Guillermo Ramírez en su análisis “La alimentación y nutrición de los venezolanos. Encuesta de Condiciones de Vida 2014” afirman que la dieta es de baja calidad nutricional y carece de “algunos de los alimentos que son fuente de nutrientes indispensables” (p. 54). Los comportamientos y hábitos alimenticios varían de acuerdo a la clasificación del hogar, el cual fue el resultado de un análisis de correspondencia múltiple que arrojó tres niveles de acuerdo a ciertas características sociodemográficas: bajo, medio y alto; siendo estos últimos los hogares más favorecidos.

En términos generales la dieta del venezolano es poco saludable, debido a que los alimentos más cercanos a la población son calóricamente densos (harinas, cereales, grasas y azúcares) y se ha reducido el consumo de proteínas de origen animal, lácteos, frutas y vegetales (p. 55). Aunado al hecho de que el 11,3% de los entrevistados sólo come dos veces o menos al día; principalmente, porque el dinero le es insuficiente para costear la compra de alimentos. En conjunto, la ENCOVI 2014 permite mostrar cómo una serie de factores tanto internos como externos confluyen y contribuyen a que “el patrón alimentario de la población estudiada, sea monótono, repetitivo y pobre en calidad, homogéneo en los diferentes quintiles de ingreso y estratos socioeconómicos establecidos para agrupar la intención de compra de diferentes alimentos” (p. 63). Donde la compra de los mismos es directamente proporcional a la disponibilidad y al acceso debido a la compleja situación económica del país; siendo los pobres los más vulnerables a deficiencias y enfermedades debido a una alimentación de baja calidad e insuficiente.

En el cuarto capítulo denominado “Se amplía el acceso a la educación ¿y las desigualdades...? la investigadora Anitza Freitez analiza la segunda etapa de masificación del sistema educativo y manifiesta que la ENCOVI 2014 registró que 63% de la población de 3 a 5 años asiste regularmente a un centro de enseñanza y

87% de la población de 12 a 17 años se encuentra incluida al sistema de educación media. Cabe destacar que alrededor de 1 millón cien mil niños, niñas y adolescentes en el tramo de 3 a 17 años se encuentran fuera del sistema educativo venezolano (p. 71).

A su vez el estudio confirma la expansión en el acceso a la educación de los sectores más desfavorecidos, contribuyendo así, a la reducción de las disparidades sociales en los niveles de escolarización alcanzados durante la década 2000, elevando la escolaridad promedio de la población venezolana (p. 72). Sin embargo, la combinación de una serie de factores pueden causar la interrupción de la trayectoria educativa de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. “Respecto al grupo de 12 a 17 años los resultados revelan que la mayor parte de los jóvenes desescolarizados dejan los estudios porque no quisieron seguir, no lo perciben importante o estiman que ya terminaron” (p. 76); la segunda razón principal que se alude es la incorporación al trabajo, mientras que las mujeres, aluden en tercer lugar a la maternidad y las responsabilidades domésticas como motivo a la inasistencia escolar. Por tales razones, se estima que hay cerca de 3 millones de venezolanos de 3 a 24 años que se encuentran fuera del sistema educativo, según cifras de la ENCOVI 2014.

Finalmente la autora manifiesta que en esta nueva expansión educativa, el Estado venezolano hizo mayor énfasis en la masificación del acceso a la educación pero descuidó la calidad y actualización de la misma. Lo cual incide selectivamente sobre los sectores más vulnerables de la población venezolana (p. 87).

En el quinto capítulo, a la luz de los resultados de la ENCOVI 2014 la investigadora Genny Zúñiga analiza si el empleo funge como mecanismo de cohesión social en Venezuela, focalizando la atención en aquellos aspectos más relevantes del mercado de trabajo que pueden representar una amenaza contra la misma. En la primera parte, la autora caracteriza a la población disponible como oferta de mano de obra, condicionada por el bono demográfico que actualmente goza el país.

El estudio evidencia una tasa de actividad del 56%, lo cual representa que cerca de 12.6 millones de venezolanos en edad de trabajar se declaran como parte de la oferta de mano de obra del país. A su vez estos resultados indican que el Estado debe propiciar un contexto adecuado que incentive la incorporación de una parte de esta población a la oferta laboral del país, considerando que existe una parte de la población activa que se encuentra en condiciones de mayor desventaja debido a su

menor capital educativo. En promedio, la población económicamente activa acumula 10,3 años de escolaridad; por lo tanto, amerita “coordinar políticas que impulsen una mayor y mejor educación, de manera conjunta con una más amplia y también de calidad, oferta de capacitación técnica” (p. 96).

A pesar de que la ENCOVI 2014 recoge que el desempleo abierto se sitúa en un 7%, coincidiendo con cifras oficiales publicadas por el INE, la autora amplía el análisis para dar cuentas de la existencia de otros problemas en el mercado laboral venezolano. De esta manera, se estudia las distintas formas de subempleo y las condiciones laborales del mercado venezolano; la investigación da cuenta de la existencia de un 4% de trabajadores que carecen de una jornada laboral completa y ésta es inferior a 15 horas semanales, siendo así ocupados parcialmente aproximadamente 1.4 millones de personas. Asimismo, casi el 10% de la masa laboral del país trabajan menos de 35 horas y ganan menos de un salario mínimo, mientras que más del 50% de los trabajadores trabajan más de 45 horas por semana y perciben por ella ingresos bajos. Tales hechos dan cuenta la existencia de empleos de muy baja productividad, lo cual plantea una serie de desafíos por asumir para alcanzar la cohesión y el desarrollo social del país de manera sostenible.

En el sexto capítulo, los investigadores Marino González y Elena Rincón evalúan “Las condiciones de salud de los venezolanos: Aportes de ENCOVI 2014”. Su estudio da cuenta de que el 35% de los venezolanos tenía más de 40 años para el momento del levantamiento de información, lo que significa que “una proporción creciente de la población está ingresando al grupo de edades en los cuales es más frecuente la prevalencia de enfermedades crónicas” (p. 107), y en un plazo relativamente corto, el empuje demográfico demandará servicios y recursos humanos, tecnológicos y financieros. Principalmente para combatir las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y los trastornos de salud mental.

Cabe destacar que el 50,6% de la población del país no posee ningún plan de seguro de salud, y por ende, se encuentra en situación de desprotección financiera. Realidad que afecta con mayor notoriedad a los quintiles más desfavorecido, debido a que “la falta de cobertura es inversamente proporcional a la estratificación social” (p. 118). Aunado al hecho de la dificultad al acceso a los medicamentos, las personas y sus familiares se encuentran obligadas a financiar de sus propios bolsillos los costos para una obtener una atención de calidad, demostrando así que el país posee uno de los sistemas de salud más inequitativos del mundo.

Ya en los últimos capítulos del libro, distintos autores analizan en torno al sistema de pensiones, la situación de las viviendas y los servicios públicos en Venezuela y la vulnerabilidad ciudadana ante las amenazas naturales. Cerrando así con una reflexión final a cargo de los compiladores, dando cuenta a la pertinencia e importancia de la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida 2014 al producir información relevante y actual, permitiendo conocer la situación social de la población venezolana e identificar los principales problemas que padece para su posterior intervención. Finalmente los autores proponen una serie de recomendaciones generales para revertir la situación actual del país.



Vélez Grajales, Roberto (Coord.) (2013): *Informe movilidad social en México 2013*, México DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A.C.

Lisette González A. ¹

Hablar de la superación de la pobreza o, en general, de la mejora en las condiciones de vida de la población supone utilizar un concepto central para la sociología: movilidad social. Si bien el crecimiento económico sostenido y la disminución de la desigualdad que han ocurrido en los países de América Latina a lo largo de la primera década del siglo XXI han atraído la atención de los analistas hacia la medición de la movilidad social intra e intergeneracional², aun son pocas las fuentes de información que permiten una aproximación a las diversas facetas de este fenómeno. Por ello, la principal fuente de información utilizada por los estudios más recientes son las encuestas de hogares por muestreo o encuestas sociales, a partir de las cuales puede intentarse el cálculo de algunos indicadores que comparan la situación educativa o de ingresos entre los miembros de una familia residentes en una misma vivienda.

Ante la creciente necesidad de información sobre los factores que facilitan o dificultan los logros en educación, ocupación e ingreso, empieza a haber en distintos

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela) y Doctora en Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao, España). Profesora – investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales y profesora de la cátedra Estratificación y Segmentación Social en Escuela de Ciencias Sociales de la misma universidad.

² Entre los estudios más recientes podemos citar: (Ferreira, Messina, Rigolini, Lugo, & Vakis, 2013), (Angulo, Azevedo, Gaviria, & Páez, 2012), (Cruces, García, & Gasparini, 2012), (Daude, 2012), (Cruces, López-Calva, & Battiston, 2011), (Franco, Hoppenhayn, & León, 2011) y (Nuñez & Miranda, 2011).

países de la región iniciativas de diseñar estudios de campo que recojan mayor información retrospectiva y así con datos suficientes para la estimación de los indicadores de movilidad social más utilizados en la literatura internacional. Un ejemplo de ello es este informe coordinado por Roberto Vélez Grajales, en el que han participado especialistas provenientes de diversas instituciones mexicanas como el Colegio de México, junto con un equipo de asesores internacionales con importante trayectoria en estudios internacionales comparativos sobre estratificación y movilidad, como Jere Behrman o David Gruski.

El informe presenta los principales resultados de la encuesta de Movilidad Social en México, cuyo campo se realizó en el año 2011 (EMOVI-2011) y que contó con una muestra de 11.001 personas de 25 a 64 años de ambos sexos. Sin embargo, esta no es la primera recolección de información realizada por este equipo de investigadores, la primera ronda del estudio se realizó en 2006 (EMOVI-2006)³. Adicionalmente, los datos cuantitativos así obtenidos fueron complementados mediante un estudio cualitativo, “Historias de Vida en movilidad social” (HIMOVI).

La medición de la movilidad que presenta el informe distingue entre la movilidad absoluta (cuánto han cambiado las condiciones de vida de una generación a otra) y movilidad relativa (oportunidades de las personas de llegar a una situación socio-económica, dadas las características de su hogar de origen). El énfasis está en el segundo tipo de indicadores, puesto que la movilidad relativa es la que está asociada con mayor equidad de oportunidades, lo cual no solo tiene que ver con una mayor justicia social, sino también con una mayor eficiencia en la distribución de los talentos y recursos disponibles en una sociedad.

Se propone, además, una concepción multidimensional de la movilidad. El estudio incluye mediciones de la movilidad intergeneracional en las siguientes dimensiones:

- *Educación*: se intenta medir el grado en que el logro educativo de los hijos está condicionado por las características educativas de los padres.
- *Ocupación*: se compara la ocupación de padres e hijos, la clasificación utilizada distingue las ocupaciones manuales y no manuales así como el nivel de calificación.
- *Riqueza e ingreso*: Dadas las dificultades que presenta el ingreso, tanto por la eventual subdeclaración como por las dificultades para la estimación del ingreso permanente, se optó por un índice socioeconómico de los hogares compuesto por dos elementos: 1) un índice de activos que permite cuantificar la disponibilidad de un conjunto de bienes durables, activos financieros y

³ Aunque la naturaleza de este primer estudio es diferente puesto que la muestra se restringe a hombres de 25 a 64 años, jefes de hogar.

características del hogar. Este índice fue construido a partir de un análisis de componentes principales e incluye: agua corriente, electricidad, baño dentro de la casa, presencia de electrodomésticos como cocina, lavadora, nevera, calentador, televisor, DVD, aspiradora, telefonía fija y móvil, computadora, internet, televisión por cable, tostadora, y microondas. Para calcular este índice en el hogar de los padres se excluyen algunos electrodomésticos (DVD, teléfono móvil, computadora, internet, televisión por cable, microondas) y se añade la presencia de servicio doméstico; 2) índice de estatus ocupacional (ISEI) que refiere al promedios de ingresos estimado en la ocupación, dadas la escolaridad promedio de quienes la ejercen.

- *Percepción:* La evaluación de los sujetos entrevistados sobre su movilidad a comparar su situación socio-económica actual en relación con la de su hogar de origen, así como las expectativas de logro para los hijos.

A lo largo del estudio para el análisis de la movilidad en cada una de las dimensiones se presentan tablas de contingencia (o matrices de transición, como se les llama en la literatura) en las que se compara la situación del hogar de origen y la actual del entrevistado. A partir de allí se obtiene tanto el total de movilidad registrada (estabilidad, movilidad ascendente y descendente) como los flujos entre las distintas categorías que permite establecer el tramo en el que se registra la movilidad.

Los resultados muestran que si bien existe movilidad en los sectores medios de la sociedad mexicana, hay una alta persistencia en los extremos de la distribución puesto que 52% de quienes provienen del quintil más alto en el índice socioeconómico se mantienen en ese mismo grupo y lo mismo sucede con 48% de quienes provienen del quintil más bajo. En cuanto a las características educativas, se encuentra que el nivel educativo de los padres influye en gran medida sobre los logros educativos: cuando se proviene de hogares en los que el padre tiene educación primaria, solo 12% de los entrevistados alcanza educación media completa o universitaria, mientras que este porcentaje aumenta a 59% si el padre contaba con educación superior. El mismo patrón se repite en la movilidad ocupacional: solo 6% de los entrevistados cuyo padre tenía una ocupación manual no calificada alcanza ocupaciones no manuales de alta calificación, mientras que llegan a esta categoría 41% de quienes provienen de hogares con padres de ocupaciones no manuales calificadas.

Los resultados generales muestran que las posibilidades de movilidad ascendente dependen en gran medida de las condiciones del hogar de origen, independientemente de cuál sea el indicador utilizado para medir la igualdad de oportunidades. Por esta razón el informe desarrolla con detalle los condicionantes del logro en cada una de las dimensiones definidas, ilustrando además con los testimonios de las historias de vida las motivaciones y explicaciones que los sujetos dan a su trayectoria de movilidad o estabilidad. En los distintos indicadores se

obtienen resultados distintos con respecto a variables demográficas como la edad o el área de residencia: la movilidad educativa tiende a aumentar en las cohortes más jóvenes y en el área rural, mientras que de acuerdo con los niveles de riqueza la movilidad ascendente fue mayor para la población de mayor edad.

Uno de los aspectos novedosos del estudio es la medición de los aspectos subjetivos de la movilidad y los hallazgos son consistentes a los obtenidos con los indicadores objetivos de situación socio-económica, aunque la percepción subjetiva es ligeramente más pesimista al registrar una movilidad ascendente menor que la existente. Con respecto a las expectativas para la siguiente generación, mientras 71% de los entrevistados declaran que desearían que sus hijos completaran la educación superior, solo 34% considera que esta meta puede alcanzarse con seguridad. Esta expectativa está asociada con el nivel educativo: mientras mayor sea, más altas serán las expectativas con respecto al logro de los hijos. Se comprueba, controlando el efecto de las demás variables intervinientes, que las expectativas de los padres influyen positivamente sobre el logro escolar de los hijos. Asimismo, las bajas expectativas de logro educativo se asocian con una mayor probabilidad de ser “NiNi” (población joven que no estudia ni trabaja). Todo lo anterior muestra que este aspecto subjetivo de la movilidad es uno de los mecanismos a través de los cuales se transmiten ventajas y desventajas entre las generaciones.

En el tercer capítulo del informe se analizan las diferencias en los distintos indicadores de movilidad por sexo. Se encuentra que aunque las mujeres presentan mayores tasas de movilidad, los hombres cuentan con una mayor probabilidad de mantener las ventajas socio-económicas de su familia de origen, mientras que para las mujeres con un origen socio-económico bajo tienen mayores probabilidades de reproducir esta situación de pobreza. Estas diferencias en las pautas de movilidad se explican por los distintos patrones culturales existentes sobre la educación y participación laboral de la mujer. Mientras mayor es el nivel educativo de los padres, mayor la participación laboral femenina, mientras que para los hombres la condición de ocupación no varía significativamente según esta variable.

Finalmente, al comparar los resultados de las dos encuestas de movilidad realizadas en 2006 y 2011 los investigadores encuentran que la asociación entre las condiciones del hogar de origen y el logro de los entrevistados disminuyó en el período, pero estas diferencias son pequeñas y no significativas en términos estadísticos. La conclusión es, por tanto, que la tendencia a una baja movilidad social en México se ha mantenido estable en el período considerado.

El informe concluye con un resumen de los principales hallazgos de la investigación a partir de los cuales se realiza una serie de recomendaciones de política que permitirían el aumento de la movilidad en la sociedad mexicana: reformas orientadas a mejorar la cobertura y calidad del sistema educativo, reformas laborales que incentiven la participación de la mujer, reformas en las políticas de

protección social que reconozcan la debilidad del sector formal de la economía para generar suficientes empleos estables y que garanticen condiciones mínimas de vida para toda la población.

Esta publicación resume los principales hallazgos de un prolongado esfuerzo de investigación en un tema que acapara menos titulares pero que permite explicar en buena medida las grandes diferencias en las condiciones de vida que encontramos en las sociedades latinoamericanas. Trabajar en profundidad con indicadores de esta naturaleza permite precisar cómo son y en dónde se encuentran las barreras que los distintos grupos de población enfrentan para mejorar sus condiciones de vida. Una información valiosa, sin duda, para la confección de políticas públicas efectivas en lograr cambios en estas sociedades desiguales que hemos heredado.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS

- Angulo, R., Azevedo, J., Gaviria, A., & Páez, G. (2012). *Movilidad social en Colombia, Documentos CEDE No. 43*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- Bárcena, A., & Serra, N. (. (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL - Fundación CIDOB.
- Conconi, A., Cruces, G., Olivieri, S., & Sánchez, R. (2007). *E pur si muove? Movilidad, pobreza y desigualdad en América Latina, Documento de Trabajo 62*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad de La Plata.
- Cruces, G., García, C., & Gasparini, L. (2012). *Inequality in education: evidence for Latin America, Documento de Trabajo No. 135*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales - Universidad de La Plata.
- Cruces, G., López-Calva, L. F., & Battiston, D. (2011). *Down and out or up and in? Polarization-based measures of the middle class for Latin America*. La Plata: Universidad de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Documento de Trabajo # 113.
- Daude, C. (2012). Educación, clases medias y movilidad social en América Latina. *Pensamiento Iberoamericano, N° 10*, 29-48.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J. L.-C., Lugo, A. M., & Vakis, R. (2013). *Economic mobility and the rise of Latin America middle classes*. Washington: Banco Mundial.

Franco, R., Hoppenhayn, M., & León, A. (2011). Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista de la CEPAL, N° 103* , 7-26.

Núñez, J., & Miranda, L. (2011). Intergenerational income and educational mobility in urban Chile. *Estudios de Economía, Vol. 38, No. 1* , 195-221.

Torche, F. (2005). Unequal but fluid: social mobility in Chile in comparative perspective. *American Sociological Review, Vol. 70, N° 3* , 422-450.